

## LA VOLUNTAD DE DIOS

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

### Llevar una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios

Lectura bíblica: Hch. 13:22, 36; Ef. 1:9-11; 3:9-11; He. 10:5-10; Ro. 12:1-21

- I. **El Antiguo Testamento contiene un cuadro de David, un varón conforme al corazón de Dios, quien hizo la voluntad de Dios y sirvió a su propia generación según el consejo de Dios (Hch. 13:22, 36); David tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel; actualmente Dios nos bendice de diversas maneras para el cumplimiento de Su economía, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo (1 S. 13:14a; 1 R. 8:17; 1 Cr. 22:7; 28:2; Mt. 16:18; Ef. 2:20-22; 4:16).**
- II. **La gran voluntad de Dios en Su economía neotestamentaria, el beneplácito de Dios, el consejo de Su voluntad y Su propósito consisten en tener un Cuerpo para que sea el agrandamiento y la expresión de Cristo, la corporificación del Dios Triuno procesado—1:9-11, 22-23; 3:9-11:**
  - A. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, el hombre fue hecho para producir la iglesia y la iglesia es el agrandamiento y la expresión del Dios Triuno procesado; la gran voluntad de Dios consiste en tener un Cuerpo compuesto de seres humanos quienes son regenerados, santificados, renovados y transformados en la imagen del Dios Triuno procesado—Zac. 12:1; Jn 1:12-13; Ef. 5:26; 2 Co. 4:16; 3:18.
  - B. La gran voluntad de Dios consiste también en tener una iglesia que sea el Cuerpo orgánico de Cristo para la manifestación de Su multiforme sabiduría—Ef. 3:9-10.
  - C. Cada capítulo del libro de Efesios revela el misterio de la voluntad de Dios (1:9), el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno, desde una perspectiva particular:
    1. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente.
    2. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo es la obra maestra del Dios Triuno como nuevo hombre—vs. 10, 15-16.
    3. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo es la plenitud del Dios Triuno al ser nosotros abastecidos con las riquezas de Cristo y al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones—vs. 8, 14-19.
    4. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes regenerados y que este único Cuerpo es edificado por el ministerio único—vs. 4-6, 11-16.
    5. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto de los hijos de luz para ser la novia de Cristo con miras a la satisfacción de Cristo—vs. 8-9, 25-27.
    6. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios—vs. 10-20.

- D. Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24); la palabra *concertó* también significa “acopló”, “armonizó”, “atemperó” y “mezcló”:
  1. A fin de ser compenetrados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar a través de la cruz y ser por el Espíritu al impartir Cristo a otros para el beneficio del Cuerpo de Cristo.
  2. La compenetración significa que cuando estamos a punto de hacer algo, siempre nos detenemos para tener comunión con otros.
  3. La compenetración se realiza para la edificación del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 1:23) a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2) como meta final de la economía de Dios según Su beneplácito (Ef. 3:8-10; 1:9-10).

**III. La gran voluntad de Dios consiste en tener a Cristo como reemplazo de todos los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento a fin de que podamos disfrutarlo a Él como nuestro todo en todo—He. 10:5-10; Sal. 40:6-8:**

- A. Como el sacrificio único del nuevo pacto, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios (Mt. 26:28) a fin de que Él sea su centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.
- B. El hecho de que Cristo reemplace todas las ofrendas antiguotestamentarias, con lo cual quita todos los tipos antiguotestamentarios y se establece a Sí mismo como todo para nosotros, es la gran voluntad de Dios; por tanto, Cristo efectuó un cambio de era para llevar a su consumación la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15); el cambio de era así efectuado por Cristo es de mayor trascendencia que la creación del universo relatada en Génesis 1:
  1. El Antiguo Testamento predijo en Isaías 53 que Cristo vendría para ser el sacrificio por el pecado a fin de reemplazar y dar fin a los sacrificios levíticos (vs. 6, 11-12); Dios preparó un cuerpo para Cristo para que pudiese ofrecerse a Sí mismo a Dios a fin de reemplazar todas las ofrendas (He. 10:5).
  2. Cristo quitó “lo primero”, los sacrificios del antiguo pacto, para establecerse a Sí mismo como “lo segundo”, el sacrificio del nuevo pacto—v. 9:
    - a. Como “lo segundo”, Cristo lo es todo—v. 9.
    - b. Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha una vez para siempre a fin de que podamos disfrutar y participar de Él como nuestro todo—v. 10.
- C. Cristo es la realidad de las ofrendas a fin de que podamos adorar a Dios en espíritu y con veracidad (la realidad divina que llega a ser nuestra autenticidad y sinceridad para adorar verdaderamente a Dios)—Jn. 4:23-24:
  1. El holocausto, que estaba íntegramente destinado para la satisfacción de Dios, tipifica al Cristo que es el deleite y satisfacción de Dios, Aquel cuyo vivir en la tierra era un vivir de absoluta entrega a Dios—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
  2. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad perfecta como alimento para Dios y para aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven—Lv. 2:1, 4; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.

3. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz y la comunión entre nosotros y Dios al morir por nosotros, lo cual nos permite disfrutar a Cristo juntamente con Dios y tener comunión con Dios en Cristo para nuestra mutua satisfacción con Dios—Lv. 3:1; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21.
  4. La ofrenda por el pecado tipifica a Cristo como Aquel que fue hecho pecado por nosotros y que murió en la cruz para dar fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
  5. La ofrenda por las transgresiones tipifica a Cristo como Aquel que llevó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz a fin de hacerse cargo de nuestras acciones pecaminosas para que podamos ser perdonados de nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
  6. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que fue resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
  7. La ofrenda elevada tipifica al Cristo poderoso en ascensión y exaltación—7:32; Éx. 29:27; Ef. 1:21.
  8. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino delante de Dios para satisfacerle y también Aquel que nos satura consigo mismo como vino celestial a fin de que seamos derramados para el disfrute y la satisfacción de Dios—Lv. 23:13; Éx. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.
- D. Necesitamos llevar una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios al disfrutar diariamente a Cristo como la realidad de todas las ofrendas para la meta divina del Dios Triuno, la cual consiste en introducirnos a todos en Sí mismo a fin de que podamos tomarlo como nuestra morada y permitirle tomarnos como Su morada con miras a Su incorporación divino-humana, agrandada y universal—Jn. 14:23; Ap. 21:3, 22.

**IV. La gran voluntad de Dios consiste en que los creyentes en Cristo practiquen la vida del Cuerpo, es decir, que tengan el vivir del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:1-21:**

- A. Somos “un solo Cuerpo en Cristo”, y tenemos una unión orgánica con Él; esta unión hace que en vida seamos uno con Él y con todos los demás miembros de Su Cuerpo—vs. 4-5:
  1. Dos palabras en Romanos 12:5 indican la unión orgánica: *en Cristo; en Cristo* siempre implica el pensamiento o el hecho de que nosotros somos orgánicamente uno con Cristo.
  2. La experiencia concreta que tenemos del Cuerpo es la de permanecer en la unión orgánica con Cristo; ésta es la razón por la cual Juan 15 nos manda a permanecer en Él; permanecer en Él simplemente significa permanecer en la unión orgánica.
- B. Para que la vida de iglesia, es decir, la vida del Cuerpo de Cristo, se realice, todo nuestro ser es necesario; un cuerpo que ha sido presentado, un alma transformada y un espíritu ferviente son indispensables para la vida de iglesia apropiada—Ro. 12:1-2, 11:

1. Necesitamos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo para la vida de iglesia:
  - a. La palabra *cuerpos* en Romanos 12:1 está en plural y la palabra *sacrificio* está en singular; esto indica que, aunque muchos cuerpos son presentados, llegan a ser un solo sacrificio, lo cual implica que, aunque somos muchos, nuestro servicio en el Cuerpo de Cristo no debe constar de muchos servicios individuales, servicios separados y sin relación.
  - b. Todo nuestro servicio debe constituir un solo servicio completo, y este servicio debe ser único porque es el servicio del único Cuerpo de Cristo.
2. Después de presentar nuestro cuerpo, necesitamos que nuestra mente sea renovada—vs. 2-3:
  - a. La renovación de nuestra mente, la cual resulta de poner la mente en el espíritu (8:6), es la base para la transformación de nuestra alma; nuestra mente es la parte principal de nuestra alma, y a medida que es renovada, nuestra voluntad y parte emotiva automáticamente la siguen para ser renovadas también.
  - b. Ser renovados significa que un elemento nuevo es forjado en nuestro ser; esto produce una transformación metabólica interior que nos hace aptos para la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual es la práctica de la vida de iglesia.
3. Debemos ser fervientes en espíritu para ser despertados y animados a fin de seguir adelante de forma positiva en la vida de iglesia; el conocimiento muerto y vano y las formas doctrinales pueden hacer que estemos degradados y tibios; necesitamos arrepentirnos de nuestra tibieza y ser celosos, hirvientes, fervientes, para que podamos recuperar el disfrute de la realidad de Cristo—12:11; Ap. 3:16, 19-22.
- C. Cuando Cristo como gracia entra en nosotros, esta gracia trae consigo el elemento de ciertas habilidades y capacidades, las cuales, al acompañar nuestro crecimiento en vida, se desarrollan como dones en vida a fin de que ejerzamos nuestra función en el Cuerpo de Cristo para servir a Dios—Ro. 12:4-8.
- D. Los versículos del 9 al 21 exhiben la vida cristiana normal que es la base necesaria para la práctica de la vida de iglesia y que corresponde a la vida de iglesia; ésta es una vida que posee las más altas virtudes para la vida del Cuerpo; podemos tener tal vivir para la vida del Cuerpo únicamente al reinar en vida—5:17.
- E. La salvación completa que Dios efectúa (vs. 10-11) tiene como meta que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como nuestro suministro todo-suficiente para nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica de Dios aplicada a nosotros de manera práctica); cuando todos reinamos en vida, viviendo bajo el regir de la vida divina, el resultado es la vida del Cuerpo en realidad y en la práctica.

## Extractos de las publicaciones del ministerio:

### LA REVELACIÓN MÁS IMPORTANTE DE LA BIBLIA: EL CUERPO DE CRISTO

Oración: Señor, gracias por Tu mover entre nosotros e incluso por Tu mover en nuestro interior. Señor, creemos que este recobro es Tu testimonio al final de esta era. Señor, te agradecemos por el medio ambiente. Oh, te agradecemos por disponerlo todo para que nos podamos reunir. Oh, Señor Jesús, en esta era oscura Tú nos has capturado y nos has unido para reunirnos todo el tiempo por causa de Tu Palabra. Señor, creemos que esta noche Tú eres uno con nosotros. Señor, Tú sabes que nosotros sí tenemos un deseo de ser realmente un espíritu contigo. Tenemos una base para creer que Tú eres realmente uno con nosotros, incluso uno con nosotros en este asunto del entrenamiento. Señor, nosotros consagramos este entrenamiento de perfeccionamiento a Ti y nos ofrecemos a Ti de nuevo. Señor, gracias por este nuevo comienzo. Gracias porque has ganado a tantos santos que te buscan en esta área. Señor, te agradecemos porque nos has abierto Tu Palabra mucho más que antes. Señor, confiamos en Ti para llevar a cabo el entrenamiento de perfeccionamiento de este año. Concédenos un buen comienzo, un comienzo nuevo que sea glorioso. Señor, esta noche vuelve a visitarnos a cada uno de nosotros, alcánzanos a todos, tócanos a todos y concédenos Tu gracia a todos. Señor, esto es todo lo que necesitamos. Úngenos a todos. Unge cada parte de esta reunión de entrenamiento. Rescata esta reunión y sácala de cualquier formalismo, cualquier ritual. Nos gustaría salir de cualquier formalismo, cualquier ritual, y solamente estar en el espíritu. Oh, sí, cúbrenos. Sabemos de nuevo que ésta es una batalla por Tu recobro y para Tu testimonio; entonces escóndenos y pelea la batalla por nosotros. Confiamos en Ti. Gracias Señor, en Tu precioso nombre, amén.

### EL CUERPO

Para empezar esta reunión, me gustaría hacer una pregunta: ¿cuál es la revelación más importante en la santa Palabra? Sabemos que la Biblia tiene sesenta y seis libros y que ellos fueron escritos durante un período de por lo menos mil seiscientos años. Estos sesenta y seis libros tratan de muchos asuntos que abarcan desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, tales como la creación, la salvación y muchas otras cosas. Los estudiantes y los maestros de la Biblia han identificado muchos temas sobre los cuales trata la Biblia, pero todos nosotros debemos ver que el Cuerpo es el tema más importante. De todo lo que nos dice la Biblia, para nosotros lo más importante debe ser el Cuerpo. En toda la Biblia la palabra más importante es el *Cuerpo*.

Debemos comprender que el punto que más se ha pasado por alto y descuidado y que se ha perdido en la Biblia es que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Muchos de ustedes vienen del trasfondo del cristianismo. No creo que ustedes hayan oído jamás una enseñanza adecuada con respecto al Cuerpo mientras estuvieron ahí. Estuve con la Asamblea de los Hermanos por siete años y medio. Ellos eran muy famosos por conocer la Biblia hace cincuenta años atrás. Cada semana asistía a cinco de sus reuniones. Nunca oí un mensaje con respecto al Cuerpo, pero oí muchos mensajes con respecto a los diez cuernos y las cuatro bestias. Nunca oí un mensaje que me enseñara que Cristo tiene un Cuerpo místico, o sea, que además de Su cuerpo personal, Él tiene un Cuerpo místico.

Vine a este país después de la guerra, en las postrimerías de 1950. Oí hablar mucho sobre el Cuerpo. Oí términos tales como *la vida del Cuerpo* y *el ministerio del Cuerpo*. Fui a visitar a todos los que hablaban de esta manera y descubrí que casi nadie sabía de lo que estaban hablando. Al menos no vi el Cuerpo. Hoy el ítem más descuidado de la revelación en la Biblia es esta única cosa: el Cuerpo.

En los últimos dos años hemos recalcado enfáticamente que el ministerio de Pablo es el ministerio completador que completa la revelación divina. Suponga que ustedes quitan de la Biblia no todos los escritos de Pablo, sino sólo Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses. Entonces dirán que hay una gran brecha en la Biblia. Pero si quitaran otros libros, quizás no sientan que hay una brecha muy grande, porque los escritos de Pablo son la compleción de la revelación divina. Debemos comprender que este ministerio completador se enfoca por completo en el Cuerpo. Incluso si de estos cuatro libros quitaran Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 1 y 4, y Colosenses 1 y 2, estarían quitando de los escritos de Pablo los capítulos que tratan del Cuerpo de Cristo. De esto pueden ver que el punto más importante, el punto fundamental, de la revelación divina de Dios es el Cuerpo.

¿Alguna vez han considerado qué es el ítem más importante que Dios ha producido en este universo? Los cielos fueron producidos, la tierra fue producida, el hombre fue producido e incluso miles de ítems fueron producidos. Dios trabajó en la creación y Dios ha estado trabajando a través de todas las generaciones. Dios aún está trabajando, y no sabemos cuánto tiempo más durará Su obra, pero finalmente, ¿cuál será el ítem más importante que surgirá de la obra que Dios efectúa? Tenemos que ver que será el Cuerpo. Debe impresionarnos profundamente el hecho de que el producto final que resultará del trabajo de Dios a través de todos los siglos y de todas las generaciones será un Cuerpo. ¿Quién es la Cabeza de este Cuerpo? Cristo es la Cabeza. Así que, el producto final es únicamente el Cuerpo. El Cuerpo es el ítem más importante en el trabajo que continuamente ha hecho Dios, así que el Cuerpo es el punto principal de toda la revelación de Dios. Debemos comprender que este asunto no sólo ha sido descuidado en el cristianismo, sino incluso entre nosotros en el recobro del Señor no hemos visto mucho de la realidad del Cuerpo. Si usted va a librerías cristianas y toma diferentes exposiciones sobre el libro de Romanos, verá que una puede hacer énfasis en la justificación y otra puede ir más allá y decir algo sobre la santificación, pero es difícil obtener una exposición sobre Romanos en la cual se da un énfasis adecuado al Cuerpo. Posiblemente algunas exposiciones enseñen algo con respecto al gobierno del capítulo 13, pero no hablan mucho con respecto al Cuerpo del capítulo 12.

¿Qué hay de 1 Corintios? Cuando era joven me enteré que algunos cristianos apreciaban mucho un libro acerca de 1 Corintios, escrito por uno de los maestros de los Hermanos. Ese libro principalmente decía que 1 Corintios resuelve diez problemas que hay entre los creyentes. Aunque este libro hablaba mucho sobre estos diez problemas, no habla nada sobre un tema que es particular y positivo, esto es, el Cuerpo en el capítulo 12. Al leer cuidadosamente el capítulo 12, se puede ver que dos tercios de este capítulo se centran en el Cuerpo. Hoy muchos maestros y expositores de la Biblia hablan mucho acerca de otros puntos, pero ellos no hablan sobre el Cuerpo. ¿Por qué? Porque es ciertamente fácil ver divisiones o fornicación o demandas judiciales o matrimonio etc. Pero es difícil para la gente percibir el Cuerpo. Por supuesto, se han publicado muchos libros con respecto al cuerpo físico del Señor Jesús, tipificado por el pan en la reunión del partimiento del pan. Muchos de estos libros fueron escritos especialmente en contra de las enseñanzas heréticas de la Iglesia Católica, la cual dice que aquel pedazo de pan se convierte realmente en el cuerpo físico de Cristo. Pero no son muchos los buenos escritores que han hablado acerca del otro aspecto del cuerpo del Señor. Un aspecto de Su cuerpo es Su cuerpo físico; el otro es Su Cuerpo místico. Muy pocos le han dado la debida importancia al Cuerpo místico de Cristo. Cuando era joven presencié todas las llamadas comuniones santas en el cristianismo. Diría que entre todos los que tomaban la “santa comunión”, ni uno de cien comprendía que el pan también representa el Cuerpo místico de Cristo. Ellos simplemente entendían que el pan representaba el cuerpo físico de Cristo que fue partido en la cruz por nosotros.

Es muy bueno que podamos ver que el tema más importante en la Biblia es el Cuerpo.

Pero la pregunta es: ¿cómo pudimos nosotros los pecadores llegar a ser el Cuerpo de Cristo? No es muy difícil. Podemos usar como ejemplo una dentadura postiza. Incluso la mejor dentadura postiza no es una parte real del cuerpo; más bien, es una parte artificial y puede ser considerada como algo extraño que es puesto dentro de su cuerpo. ¿Cómo, entonces, pueden todas las partes de su cuerpo ser su cuerpo? Cualquier cosa que esté en su cuerpo debe ser orgánica. Recientemente, una joven hermana recibió un trasplante de riñón. Un riñón extraído de su hermano fue transplantado en su cuerpo. Eso no fue como la colocación de una dentadura postiza. El trasplante del riñón en el cuerpo de la hermana fue un proceso orgánico.

### MIEMBROS ORGÁNICOS

Primeramente debemos ver que todos nosotros, pecadores redimidos, ahora formamos parte del Cuerpo de Cristo. También debemos comprender que todas las partes del Cuerpo de Cristo son orgánicas; y no sólo son orgánicas, sino también apropiadamente orgánicas. La hermana que recibió el trasplante de riñón pasó por muchas experiencias. En otras palabras, ella pasó a través de muchos ajustes debido a que el riñón no era de ella, no era algo apropiadamente orgánico. Los cirujanos tuvieron que hacer muchos ajustes para hacer que ese riñón fuera apropiadamente orgánico. Ser apropiadamente orgánico en el Cuerpo no significa que usted simplemente se bautiza para formar parte de una supuesta “iglesia” y luego llega a ser un miembro del Cuerpo de Cristo; más bien, significa que usted debe ser orgánicamente unido a Cristo. Debe ser una parte que ha sido apropiadamente plantada dentro del Cuerpo de Cristo de manera orgánica; así tendrá una unión propiamente orgánica con el Cuerpo de Cristo. Entonces llegará a ser una parte del Cuerpo. Cada sujeto británico es un miembro de la Iglesia de Inglaterra, pero podríamos decir enfáticamente que ésa no es la iglesia, debido a que no es algo orgánico.

Hoy día muchos cristianos enseñan sobre la regeneración, pero ellos nunca les dicen a las personas que la regeneración las introduce en una unión orgánica con Cristo, haciéndoles parte de Cristo. ¿Qué versículos o qué pasaje de la Biblia nos dicen que tal evento orgánico nos hace miembros de Su Cuerpo? Sólo cuatro libros en toda la Biblia contienen versículos que mencionan el Cuerpo de Cristo. En los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, los Evangelios, no hay mención del Cuerpo de Cristo. Incluso el libro de Hechos, que está muy relacionado al establecimiento de la iglesia, no hace mención del Cuerpo. Tampoco en 2 Corintios, el cual es más profundo que 1 Corintios, no hay mención del Cuerpo. En ninguna otra de sus epístolas Pablo menciona al Cuerpo. Además, sólo el apóstol Pablo nos revela el Cuerpo. Ni Pedro, Juan, Jacobo o Judas mencionan el tema del Cuerpo. Sólo el ministro que completó la revelación, el apóstol Pablo, habla del Cuerpo; e incluso de sus catorce libros, sólo cuatro mencionan el Cuerpo.

Debo hacerles una pregunta más: entre estos cuatro libros —Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses— ¿cuál aborda el asunto de la unión orgánica? Así como los cuatro Evangelios nos muestran una persona desde cuatro ángulos diferentes, de igual manera estos cuatro libros ven al Cuerpo desde cuatro perspectivas diferentes. Cada uno de estos cuatro libros trata sobre el Cuerpo desde su propia perspectiva. En Romanos 12:5 hay dos palabras que aluden a la unión orgánica: “en Cristo”. Estar “en Cristo” está relacionado con la unión orgánica. “Nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo”. Esta pequeña frase basta para mostrarnos que la perspectiva desde la cual Romanos 12 habla sobre el Cuerpo, es desde la perspectiva de la unión en vida, desde la perspectiva de la unión orgánica. ¿Cómo, entonces, podemos entrar en Cristo? No nacimos en Cristo; nacimos en Adán, pero cuando nacimos de nuevo fuimos transplantados a Cristo. Al estar en Adán estábamos muertos, y Dios nos sacó de Adán y nos transplantó en Cristo cuando nacimos de nuevo. Esta pequeña frase “en Cristo” ha sido usada muchas veces en el Nuevo Testamento. Siempre que leamos “en Cristo”,

debemos recordar que esto alude a la unión orgánica que tenemos con Cristo. “En Cristo” siempre presupone el pensamiento o el hecho que somos orgánicamente uno con Él.

¿Por qué Romanos 12 habla de la función del Cuerpo? Porque nos habla del Cuerpo basado en la unión orgánica que tenemos en Cristo. En esta unión con Cristo hay vida. Me podrían colocar una dentadura postiza en mi boca, pero no lo harían mediante una unión orgánica. La dentadura postiza no ejercerá función orgánica alguna porque no hay una unión orgánica. Debemos ver que Romanos 12 nos habla sobre el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la unión orgánica, o sea, de la vida divina que une, de una vida que nos une no sólo a Cristo, sino también a todos Sus miembros. ¡Hoy los cristianos conocen la Biblia muy superficialmente! Muchos maestros hablan sobre Romanos 12, pero difícilmente encontrarán alguno que les diga que Romanos 12 habla sobre el Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica.

Si no hemos visto que tenemos una unión orgánica con Cristo, jamás podremos entender lo que es el Cuerpo. El Cuerpo no significa simplemente que usted me ama y yo lo amo. Eso es una sociedad. En 1963 fui invitado a visitar muchos lugares por todos los Estados Unidos. Muchos grupos pequeños estaban “fervientes” en ese tiempo; y a todos ellos les gustaba abrazarse. Aunque eso no me asustaba mucho, me molestaba como si fuera un olor pestilente. Eso era simplemente una clase de sociedad que se abrazaba.

Cuando estuve en la asamblea que enseñaba la Biblia oí muchos mensajes de Efesios 4, principalmente acerca de la humildad, el vínculo de amor, la mansedumbre etc. Pero por alguna razón no daban muchos mensajes sobre el Cuerpo. Aunque hablaban incluso sobre el ser uno, no hablaban con respecto al Cuerpo. Aun si somos mansos y humildes y todos nos amamos verdaderamente, ¿es eso el Cuerpo? Incluso Confucio enseñó algunas de estas cosas: que uno debe ser manso, que debe ser humilde. Confucio enseñó la mansedumbre, humildad y bondad, pero él nunca se refirió a la unión orgánica que tenemos con Cristo en la cual todos nosotros llegamos a ser el Cuerpo.

Todos debemos comprender que el Cuerpo de Cristo está intrínsecamente relacionado con la vida que nos mantiene en una unión orgánica con Cristo. Es cuando permanecemos en esta unión orgánica que estamos en el Cuerpo; de lo contrario, estamos fuera del Cuerpo. Examinense ustedes para ver cuánto tiempo del día permanecen en la unión orgánica con Cristo. Si hace esto, tendrá que admitir que no es mucho tiempo en el que permanece en dicha unión. En ocasiones entramos en ella, pero por lo general nos encontramos fuera y, por ende, no estamos en el Cuerpo. La realidad del Cuerpo se experimenta al permanecer en una unión orgánica con Cristo. Si verdaderamente hemos de llevar la vida que es propia del Cuerpo, debemos permanecer en la unión orgánica con Cristo. Es decir, tenemos que permanecer en Cristo, así como se nos ordena en Juan 15. Permanecer en Él simplemente significa permanecer en la unión orgánica con Cristo. Cuando permanecemos en esta unión orgánica, vivimos en el Cuerpo. Si no permanecemos en la unión orgánica que tenemos con Cristo, nos habremos salido del Cuerpo. Siempre que hable por cuenta propia se habrá salido del Cuerpo. Esto significa que si puede diseminar chismes y proferir palabras ociosas y conversar a la ligera, es una indicación de que usted se ha salido del Cuerpo.

El Cuerpo no es una organización ni una sociedad. Tampoco es un simple grupo de cristianos que se congregan. El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida mediante la unión orgánica que tenemos con Cristo. Cuando permanecemos en esta unión orgánica con Cristo, simplemente vivimos en el Cuerpo. De lo contrario, estamos fuera del Cuerpo. Si hablamos por cuenta propia, eso indica claramente que nos hemos salido del Cuerpo. Así que, el Cuerpo es absolutamente un asunto en la unión orgánica que tenemos con Cristo. Nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo (Ro. 12:5). “En Cristo” implica una unión orgánica.

Si leemos Efesios y Colosenses detenidamente, veremos que Efesios nos dice que la iglesia es la plenitud de Cristo, el nuevo hombre, la casa de Dios, la ciudadanía o el conjunto de ciudadanos de Dios y la morada de Dios. La iglesia también es la novia y el guerrero. Pero debemos comprender que el ítem más básico de todos es el Cuerpo, y todos los otros ítems son secundarios. En realidad Efesios no trata sobre el nuevo hombre, sino sobre el Cuerpo como el nuevo hombre. No habla sobre la plenitud de Cristo, sino sobre el Cuerpo como la plenitud de Cristo. Todos los demás términos son auxiliares, mientras que el término fundamental es uno solo: *el Cuerpo*. El Cuerpo es la casa de Dios. El Cuerpo es la ciudadanía de Dios. El Cuerpo es la novia. El Cuerpo es el guerrero. No es muy bueno invertir el orden y decir que el guerrero es el Cuerpo o que la casa es el Cuerpo o que el nuevo hombre es el Cuerpo. El Cuerpo es el tema principal, y todas las otras designaciones son auxiliares. (*Entrenamiento de perfeccionamiento*, págs. 285-292)

### EN CRISTO

[Anteriormente] les di esta pequeña frase, *en Cristo*, la cual alude a la unión orgánica que tenemos con Cristo. Puesto que estamos en Cristo, ciertamente tenemos una unión con Él. Cuando la Biblia estaba siendo traducida al chino, este término *en Cristo* confundió a los traductores a lo sumo. Casi todos ellos dijeron que era imposible traducir la Biblia al chino. En el chino no existe tal expresión para decir que usted está en alguien. En términos humanos, no diríamos que una persona está en otra persona. Pero la Biblia tiene esta expresión, que nosotros estamos en Cristo. El Señor Jesús fue quien usó por primera vez esta expresión, en Juan 15, donde Él dijo que Él es la vid, nosotros somos los pámpanos y que debemos permanecer en Él (v. 5). Debido a nuestro trasfondo, nosotros los cristianos damos esta expresión por sentado. Nunca nos interesamos en revisarla. Aun antes de que yo fuera salvo, oí mensajes en cuanto a permanecer en Él. Algunas veces no prestaba atención a lo que se estaba hablando, pero otras veces sí lo hacía y preguntaba: “¿Cómo puede alguien permanecer en Jesús?”. Sin duda esta expresión indica que existe una unión orgánica, la cual naturalmente alude a una mezcla. Cuando usted pone té dentro del agua, ¿podría decir que el té permanece en el agua en cierta unión, pero sin que ambos se mezclen? De igual manera, ¿cómo podemos estar solamente en unión con Cristo sin mezclarnos con Él?

*En Cristo* es una frase corta, pero no considere que ésta es una frase insignificante. Esta frase es una gran expresión debido a que revela un gran asunto: entre nosotros y Cristo hay una unión orgánica. Si no tenemos tal unión orgánica, yo no lo llamaría hermano. Un hermano o una hermana debe ser aquel que se halla en esta unión orgánica. No dé esta frase, *en Cristo*, por sentado.

### LO QUE APOYA AL ENFOQUE CENTRAL

En la Biblia hay un principio: cada libro de la Biblia tiene un enfoque central el cual se sostiene en muchos versículos. Este apoyo puede ser considerado como las cuatro patas que sostienen una mesa. Aun una pequeña mesa tiene cuatro patas que les sirven de apoyo. Para determinar en qué se sostiene el enfoque central de cierto libro, debemos prestar atención al contexto de todo el libro. En Romanos la expresión *en Cristo* tiene el apoyo adecuado. ¿Cuáles son los versículos que sirven de apoyo a esta unión orgánica *en Cristo* hallada en Romanos?

En los capítulos del 1 al 4 es difícil hallar algún versículo que sustente esta unión orgánica. Pero en el capítulo 5 sí hallamos varios versículos. El versículo 10 dice que somos “salvos en Su vida”. Fuimos justificados, reconciliados, mediante la muerte de Cristo, pero mucho más seremos salvos en Su vida. Luego el versículo 17 dice: “Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que

reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Martín Lutero hizo mucho énfasis en la abundancia de la gracia y el don de la justicia, pero dudo que haya enfatizado que la abundancia de la gracia y el don de la justicia nos son dadas para que reinemos en vida. Reinar en vida es mucho más elevado que ser salvos en vida. Luego el versículo 18 emplea el término *resultó la justificación de vida*. Esto significa que la justificación es para vida o resulta en vida. El versículo 21 añade que la gracia reina para vida eterna. *Para* significa “con miras a” o “resultando en”. La gracia reina con miras a la vida o resultando en vida. El capítulo 5 menciona la palabra *vida* al menos cuatro veces: primero, necesitamos ser salvos en vida; segundo, necesitamos reinar en vida; tercero, somos justificados para la vida; y cuarto, la gracia reina resultando en vida. Así que, según el capítulo 5, el enfoque no es la justificación, sino la vida.

Ahora pasemos al capítulo 6. El versículo 3 dice: “Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte”. Muchos maestros han recalcado el hecho de que hemos sido bautizados en la muerte de Cristo, pero no recalcan adecuadamente el hecho de que hemos sido bautizados en Cristo. El hecho de que hemos sido bautizados, introducidos dentro de Cristo Jesús, constituye el más firme apoyo de la frase *en Cristo*. ¿Cómo es que usted entró en Cristo? Usted fue bautizado en Cristo. Aunque no me gusta hablar de las deficiencias de los demás, debo señalar que muchos cristianos dan más énfasis a la cola que a la cabeza. Ellos identifican la cola y se olvidan de la cabeza. Muchos maestros han hecho énfasis en que hemos sido bautizados en la muerte de Cristo. Nunca he oído un mensaje en un bautizo diciéndoles a las personas que ellos son bautizados en Cristo; siempre nos dicen que somos bautizados en la muerte de Cristo. Pero este versículo en cuanto a ser bautizado en Cristo es lo que más firmemente apoya el pensamiento de la unión orgánica en Cristo.

Además, el versículo 4 nos dice que “andemos en novedad de vida”, y el versículo 5 dice que si “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”. Esto indica un proceso de crecimiento donde nosotros crecemos en Su muerte y, a través de Su muerte, en Su resurrección. Esto denota una unión orgánica en la cual se produce un crecimiento, de modo que uno participa de la vida y las características del otro. En 6:5 vemos una unión orgánica. Crecer juntamente con Cristo implica una unión orgánica. En esta unión orgánica la vida crece; hay un crecimiento. Un miembro participa de la vida y las características del otro. Esto significa que nosotros participamos de la vida y las características de Cristo. En esto consiste la unión orgánica.

El versículo 8 continúa diciendo que “también viviremos con Él”. Si usted no es uno con Él, ¿cómo puede usted vivir con Él? No significa que se queda con Él; significa que usted vive juntamente con Él. El versículo 11 afirma que nosotros estamos “vivos para Dios en Cristo Jesús”. El versículo 13 dice que debemos presentarnos a nosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos. Esto también alude a nuestra unión con Cristo. El último versículo de este capítulo también es un apoyo para la unión orgánica: “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (v. 23).

Hoy los pentecostales a menudo preguntan: “¿Ha recibido el ‘don’?”. Mi respuesta sería, ¿a qué clase de don o dádiva se refiere? Esto abriría sus ojos. Cuando ellos hablan de recibir el “don”, principalmente se están refiriendo a hablar en lenguas. ¡Pero yo he recibido una dádiva mayor que hablar en lenguas! He recibido la vida eterna. Esto es un don mucho mayor. Esto nos muestra la superficialidad de los cristianos de hoy. Hemos recibido el don de la vida eterna. Esto quiere decir que la unión orgánica es una dádiva.

También el capítulo 8 tiene bases muy firmes que sustentan el estar en Cristo mediante una unión orgánica. El versículo 2 menciona la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Aquí está la vida, aquí está el Espíritu de vida y aquí está la ley del Espíritu de vida en Cristo

Jesús. Este versículo es un soporte muy sólido. El versículo 6 dice que “la mente puesta en el espíritu es vida y paz”, y el versículo 10 dice que “el espíritu es vida a causa de la justicia”. En el *Estudio-vida de Romanos* hemos señalado que estos versículos del capítulo 8 revelan cuatro capas en cuanto al asunto de la vida. Primero, el Espíritu de Dios es vida. Segundo, nuestro espíritu humano es vida. Tercero, la mente es vida, y finalmente, nuestro cuerpo es vida. Esta vida primeramente es la vida del Espíritu. Después, esta vida entra en nuestro ser, dentro de nuestro espíritu. Luego esta vida satura nuestra alma y, finalmente, satura nuestro cuerpo. Esto es la unión orgánica.

El capítulo 11, que revela el injerto, es otro firme soporte de la unión orgánica. Todos nosotros éramos ramas silvestres; no obstante, gracias al Señor, ¡Su gracia nos ha injertado en Cristo! Nuevamente repito que es ridículo decir que la mezcla es una herejía. Las ramas injertadas en el árbol no sólo están unidas, sino mezcladas. Afirmar que sólo están unidas y no mezcladas es terrible. Ellas no son como dos barras de hierro. Dos barras de hierro pueden estar unidas, pero no mezcladas. Pero si una rama está injertada a un árbol, sin duda los dos están mezclados. Entre las dos barras de hierro sólo puede haber cierta conexión; no pueden tener una unión orgánica. Pero una unión orgánica es algo que se relaciona con una mezcla.

Del capítulo 11 pasamos al capítulo 12. Este capítulo indica que necesitamos consagrar nuestros cuerpos para que nuestra mente pueda ser transformada, de modo que podamos ver y discernir la voluntad de Dios, la cual es simplemente tener un Cuerpo para Cristo como el producto de la unión orgánica. El versículo 5 dice: “Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros”. Este versículo indica que nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo en esta unión orgánica. ¿Han visto que este único tema principal —en Cristo— se sostiene sobre varios puntos? El capítulo 12 continúa diciendo que, por ser creyentes cuyo fundamento es nuestra unión orgánica con Cristo, debemos aprehender la vida del Cuerpo ejercitando las tres partes de nuestro ser. Nuestro cuerpo es mencionado en el versículo 1, donde se nos dice que debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Así que, primero debemos presentar nuestro cuerpo. Luego en el versículo 2 vemos que nuestra mente debe ser renovada. Nuestra mente representa nuestra alma; es la parte principal de nuestra alma. Así que, este pasaje se refiere a la transformación de nuestra alma para llevar la vida del Cuerpo. Nuestro cuerpo debe ser presentado, y nuestra alma necesita ser transformada. Luego el versículo 11 nos dice que debemos estar fervientes en espíritu. Esto se refiere al ejercicio del espíritu humano, el espíritu mezclado, para llevar la vida del Cuerpo. Debemos ofrecer nuestro cuerpo para el Cuerpo de Cristo. Luego nuestra alma deberá ser transformada y nuestro espíritu deberá ser ferviente. De este modo las tres partes de nuestro ser humano son ejercitadas. Si queremos que el Cuerpo de Cristo —el cual es el enfoque de la vida cristiana— sea real para nosotros, necesitamos experimentar plenamente la unión orgánica en Cristo con la plena comprensión de que somos orgánicamente uno con Cristo en vida.

A fin de poner en práctica la vida del Cuerpo, primero tenemos que ofrecer nuestro cuerpo a Dios. Después que hemos presentado nuestro cuerpo a Dios, nuestra alma debe ser transformada. Nuestra alma debe ser transformada mediante la renovación de nuestra mente. Hay muy pocas enseñanzas con respecto a este punto entre los cristianos de hoy. Rara vez puede usted oír un mensaje sobre la transformación o la renovación de la mente. En los pasados veinte años hemos publicado muchos mensajes sobre la transformación. Esto es completa y absolutamente necesario. Nuestro cuerpo tiene que ser ofrendado y consagrado; nuestra alma tiene que ser transformada por la renovación de nuestra mente; y finalmente, nuestro espíritu tiene que ser un espíritu ferviente, tiene que estar ardiendo. Si ésta es su condición, entonces tengo la plena confianza de que efectivamente usted ahora forma parte de la vida del Cuerpo. Pero si usted no ha experimentado la unión orgánica en Cristo y no ha presentado

su cuerpo, su alma no ha sido transformada por la renovación de la mente, o su espíritu no es ferviente, usted se halla simplemente fuera del Cuerpo y, en términos prácticos, está separado del Cuerpo.

#### **UNA ENTRADA A LA VIDA PRÁCTICA DEL CUERPO**

De ahora en adelante emplearemos la mayor parte de este entrenamiento de perfeccionamiento en el libro de Romanos. Si tienen algún tiempo libre, reflexionen sobre Romanos y oren sobre el Cuerpo de Cristo. Toda consideración, pensamiento e impresión que tengan sobre el Cuerpo de Cristo debe restringirse al libro de Romanos. Si el tiempo y la ocasión lo permiten, también espero que puedan tener comunión con otros. Es preferible tener comunión con dos o tres, a lo más cuatro. Nosotros, los casados, tenemos el privilegio de que siempre somos al menos dos. Tengan comunión sobre este asunto y oren. Esto no es algo insignificante. Necesitamos una clara revelación y necesitamos una visión aún más clara para ver este asunto. ¡Es demasiado misterioso! El Cuerpo místico de Cristo es demasiado misterioso para que nosotros los seres humanos lo podamos captar. Sin embargo, nosotros tenemos la vida de este Cuerpo y también tenemos el Espíritu de este Cuerpo. Gracias al Señor por esto. Así que oren y ejerciten su ser interior para meditar en este libro con respecto al Cuerpo. También tengan presente lo que hemos abarcado en estas dos reuniones del entrenamiento de perfeccionamiento. No deben pensar que tales asuntos son simplemente doctrinas; antes bien, deben considerarlos como una preciosa luz que proviene del corazón mismo de Dios. Todos ellos son asuntos que ameritan mucha consideración, análisis, oración y comunión. Este entrenamiento de perfeccionamiento no tiene ninguna intención de comunicarles meras doctrinas. Tenemos la carga pesada de ayudarles a todos ustedes a entrar en la experiencia de la vida práctica del Cuerpo. Todos nosotros necesitamos una entrada que nos dé acceso a la vida práctica del Cuerpo. Si podemos tener esta clase de vida, esta clase de visión del Cuerpo, entraremos en la experiencia de la vida práctica del Cuerpo. (*Entrenamiento de perfeccionamiento*, págs. 296-302)